1840

# La Cosa de Campo

16

**Arquitectura de las Lenguas**, por D. Eduardo Benot.—Se reparte por cuadernos semanales de **una** peseta, que contienen 56 páginas.—Está terminada, y consta de 32 cuadernos. Lujosamente encuadernada, en tres tomos, en tela, vale **38** pesetas.

**Prosodia castellana y Versificación**, por D. Eduardo Benot.—Se reparte por cuadernos semanales de 32 páginas, al precio de **50** céntimos.—Está terminada y consta de 48 cuadernos, de los que el último vale **75** céntimos.—Lujosamente encuadernados en tela, los tres tomos de que consta, vale **30** pesetas **25** céntimos.

**Diccionario de Asonantes y Consonantes**, por D. Eduardo Benot.—Se reparte por cuadernos semanales de 32 páginas, al precio de **50** céntimos.—Forma un volumen de 1.088 páginas, que encuadernado en tela vale **19** pesetas.

**Química orgánica**, por D. José R. Carracido.—Un volumen en 4.° prolongado, de 924 páginas; **24** pesetas en rústica, para Madrid, y **25** en provincias.—La encuadernación en pasta entera, **2** pesetas.

**Diccionario Latino-Español Etimológico**, por D. F. Salazar y Quintana, precedido de un Prólogo de D. Eduardo Benot y de *Prolegómenos gramaticales*.—Un tomo en 4.°, **10** pesetas **50** céntimos en rústica y **12** en pasta ó tela.

**Métodos de Latín**, primero y segundo curso.—El primero forma un volumen de 264 páginas en 4.° prolongado, y encuadernado en tela, con Clave de temas por separado, en rústica, de 32 páginas, **5** pesetas.—El segundo es un volumen igual con Clave de temas, de 95 páginas.—Es también de igual precio y condiciones.

**Elementos de Historia Natural**, con un prólogo del Dr. Carracido.—Un volumen en 4.° prolongado, con infinidad de grabados intercalados en el texto, encuadernado en pasta, **12** pesetas en Madrid y **13** en provincias.

**Diccionario de la Lengua Castellana**, por Picatoste.—Un tomo en 8.°, encuadernado en tela, **4** pesetas en Madrid y **5** en provincias.

**Diccionario Francés-Español** y viceversa, por el mismo autor.—De igual tamaño y precio.

**La Tauromaquia**, de Rafael Guerra *(Guerrita)*.—Se publica por cuadernos de uno y dos reales, de 32 y 64 páginas respectivamente, con numerosos fotograbados intercalados en el texto, representando todas las suertes del toreo.

**De la batalla**, original de D. Joaquín Dicenta.—Un tomo en 4.°, de 268 páginas, **3** pesetas en rústica.

**Vade Mecum del estudiante de Derecho**, por C. Flavio, abogado del ilustre Colegio de Madrid.—Libro de utilidad y necesidad indiscutibles para los estudiantes de Derecho. Contiene todas las asignaturas de la carrera, y fácilmente se pueden preparar para los exámenes, no sólo de cada una de ellas, sino para el repaso al tomar el grado de licenciado.—Un tomo en 4.°, de 384 páginas, **7** pesetas en rústica y **9** en pasta.

**El testamento ológrafo**, por D. Gabriel Ricardo España, abogado del ilustre Colegio de Madrid.—Un tomo en 4.°, de 256 páginas próximamente. Contiene todos los formularios, notas y casos de la vida, para que cada uno de por sí, y sin consultas, pueda hacer su testamento. Libro de utilidad general y al alcance de todos.

**La Muceta Roja**, novela por D. José R. Carracido.—Un tomo de 408 páginas, **3** pesetas.

**Veinte Lecciones de Francés**, por D. Luis Besses, Catedrático de dicha asignatura en el Ateneo de esta Corte—Un tomo en 4.° prolongado, **5** pesetas.

**Más Pequeñeces.....**—*El Jesuíta*, un tomo en 4.°, **2** pesetas.
» » *El Cuarto Estado*, un tomo en 4.°, **2** pesetas.

**Numerosas publicaciones** por entregas con magníficas láminas al cromo, repartidas por cuadernos semanales.

**Biblioteca del Renacimiento Literario.**—Van publicados *veintiséis* tomos, á **2** y **3** pesetas uno.

EN PREPARACIÓN

# LA CASA DE CAMPO.

# LA CASA DE CAMPO.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

EN PROSA Y VERSO,

ARREGLADO LIBREMENTE DE LA TRADUCCION ITALIANA

POR

DON JOSÉ SANCHEZ ALBARRAN.

---

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1865.

| PERSONAJES. | ACTORES. |
| --- | --- |
| CAROLINA................ | STA. CAROLINA CIVILI. |
| CÁRLOS.................. | SRES. SANCHEZ ALBARRAN. |
| D. BONIFACIO............ | JOSÉ CORTÉS. |
| SIMON................... | JUAN MARIN. |

La escena en nuestros dias, 1865.

Á LA EMINENTE ARTISTA

# CAROLINA CIVILI,

Dedica este humildísimo recuerdo á su talento artístico, su mas respetuoso y entusiasta admirador

Albarran.

# ACTO ÚNICO.

Jardin: derecha primero y segundo término árboles y fuentes. Primer término, izquierda, casa de rica apariencia con puerta practicable; en el centro escalinata para bajar al jardin. Verja al foro, estátuas y mesas de piedra. Al fondo un gran cenador cubierto por enredaderas y flores. Muchas macetas distribuidas oportunamente por la escena.

## ESCENA PRIMERA.

CÁRLOS y SIMON por el foro derecha, y Simon con canastos con fiambres y algunas botellas, dos copas y servilleta.

CARLOS. Con que dices que tu amo se llama don Bonifacio Lino?
SIMON. Y Callejas, si señor.
CARLOS. Y es ese el que ha comprado la casa?
SIMON. Si señor; la casa, el parque, el jardin, el estanque, y..
CARLOS. Si, y los palomos, y las gallinas, y hasta la casilla del guarda; quedo enterado, asi le pegaran fuego!
SIMON. Á mi amo?
CARLOS. No, hombre.
SIMON. Á la casa?
CARLOS. Al palomar, para ver volar en los aires esa nube de pluma.

SIMON. Ya!

CARLOS. Pues!

SIMON. Con el permiso de usted voy á ver á mi amo, que me está esperando con estas botellas. Quiere que anuncie su visita?

CARLOS. Como quieras.

SIMON. Y quién diré?

CARLOS. Del gobierno.

SIMON. Cuánto?

CARLOS. Dile lo primero que pienses ó discurras, de todos modos mi visita no es muy lisonjera para él.

SIMON. Canario!

CARLOS. Puedes retirarte.

SIMON. Con permiso. (El diablo que lo entienda.)

CARLOS. Escucha.

SÍMON. Señor.

CARLOS. Sabes en cuánto ha comprado esta posesion?

SIMON. No, señor; pero ya se lo dirá él mismo.

## ESCENA II.

CARLOS solo.

CARLOS. Pues señor, la hemos hecho buena! Por mucho que he querido correr he andado á paso de carreta; y eso que el ferro-carril me ha conducido hasta las tres leguas de este sitio. La fatalidad me persigue de algun tiempo á esta parte. Y luego dicen que el dinero lo compone todo: bah! charlataneria!! Si ese bueno de don Bonifacio Lino y Callejas no quiere vender la casa me quedo sin uno de los antojos de mi vida, y tambien me quedo sin novia, y esto es lo peor, porque el padre de Carolina solo entregará su hija en casamiento al poseedor de la casa, segun ha prometido! Bien estamos! Echémonos en brazos del destino, y sea lo que Dios quiera. Entremos.

## ESCENA III.

CÁRLOS y CAROLINA, por la casa.

Carol. Cárlos!

Carlos. Adios, Carolina mia.

Carol. Sabes ya la fatal noticia?

Carlos. Si, ya sé que somos muy desgraciados.

Carol. No, no lo creas, mi querido Carlos; yo te amo, y esto, segun tú mismo me has dicho, es toda tu felicidad.

Carlos. Desde luego que si, y si he venido á escape desde la ciudad ha sido para asegurarte que cada dia te amo mas, y que venia á comprar á peso de oro la dichosa casa, con la cual se satisfacen los deseos de tu padre; pero he llegado tarde.

Carol. Si, has llegado tarde para comprar la casa; pero nunca para que dejes de cumplir nuestros deseos.

Carlos. Cómo?

Carol. No sabes que una mujer enamorada allana todas las dificultades que se opongan á su felicidad?

Carlos. Pero no comprendo...

Carol. Escucha, Cárlos mio, contra la fuerza (dicen) que no hay resistencia, pero puede emplearse la astucia de una mujer, y de una mujer enamorada es algo temible. Mi padre afortunadamente está en un pueblo inmediato y no vendrá hasta la puesta del sol. Ese señor don Bonifacio no me conoce todavia, de modo que todas estas circunstancias se prestan para poner en ejecucion mi proyecto.

Carlos. Un proyecto?

Carol. Si; calcularé, inv entaré... qué sé yo! Todo lo pondré por obra antes de renunciar á la inmensa felicidad de llamarme esposa tuya.

Carlos. Será posible?

CCarol. Si, Carlos.

arlos. Cuento con tu promesa.

CAROL. Siempre! Antes que separarme de tí... Te repetiré los magníficos versos de Manrique á su Leonor:

«Antes la muerte que de tí
separarme y perderte.»

CARLOS. Bravísimo! Qué ageno estará el señor don Bonifacio que delante de su propia casa se representa ahora una escena de *El Trovador.*

CAROL. Todo lo vence el amor.

CARLOS. Si, dice *La Pata de cabra,* y ojalá tuviese yo ahora un talisman aunque este fuese la pata de un carnero, con tal que lográsemos nuestro deseo.

CAROL. Tú ofrécele dinero; él, segun me ha dicho la moza que trabaja en la huerta, es algo avaro, de modo que tienes ya un poderoso talisman; y si esto no basta...

CARLOS. Viene gente!... Ah! él debe ser, porque viene acompañado del mismo criado con quien antes he hablado.

CAROL. Pues adios, ven á buscarme por este lado, en la huerta, adonde me acompañará Juana, y allí te explicaré...

CARLOS. Que llega: no me olvides!

CAROL. Antes la muerte que... dile tú á don Bonifacio el verso que sigue, já! já! já!

CARLOS. Pero...

CAROL. Adios! Te espero! Mira...

CARLOS. Qué?

CAROL. Quisiera...

CARLOS. Habla.

CÁROL. Luego te lo diré! Adios!

## ESCENA IV.

CARLOS solo.

CARLOS. El enemigo se acerca, empecemos la comedia y veamos qué partido puedo sacar de este hombre en tanto que me pongo de acuerdo con Carolina.

## ESCENA V.

D. BONIFACIO y SIMON con el cesto, que salen por el foro izquierda por detrás de la verja, despues Cárlos.

BONIF. Ya te repito que no quiero ver á nadie, y ten cuidado no rompas una de esas botellas, porque entonces te rompo el bautismo.

SIMON. Pero si...

BONIF. Pónlas en esa mesa y lárgate.

SIMON. Pero si es que...

BONIF. Que te largues te digo; no quiero ver á nadie, he comprado este pequeño paraiso para aislarme de la sociedad, y no daria esta casa por todo el oro del mundo.

CARLOS. (Allá lo veremos!)

SIMON. En la caseta del guardia estoy.

BONIF. No vuelvas. Destapemos una botella.

CARLOS. (Presentándose.) Caballero...

BONIF. (Bah! Al primer tapon zurrapas.) No conozco.

CARLOS. Es usted el señor don Bonifacio Cáñamo?...

BONIF. Lino.

CARLOS. Eso es, Lino y Corneja.

BONIF. Y Callejas.

CARLOS. Actual poseedor de esta casa.

BONIF. Y de todas sus depedencias.

CARLOS. Por la suma de diez mil duros...

BONIF. Por la suma de veinte mil si usted no lo toma á mal.

CARLOS. Jesus! Qué animal ha sido usted.

BONIF. Caballero, cómo se entiende?

CARLOS. Disimule usted, señor de Cáñamo.

BONIF. Lino, hombre, Lino. (Ya empiezo á perder la paciencia).

CARLOS. Perdone usted la falta, pues ha sido una frase que se me ha escapado con la mas sana intencion.

BONIF. Si, pero con la mas sana intencion me ha llamado *usted animal*.

CARLOS. *Usted*, positivamente no me ha comprendido.

Bonif. En fin, señor mio, deseo estar solo.

Carlos. Siento mucho no poder complacer á usted.

Bonif. Qué dice usted?

Carlos. Que no puedo abandonar este sitio, sin cumplir con lo que el gobierno me tiene encomendado.

Bonif. Estoy en mi casa, y en uso de mi derecho...

Carlos. Á propósito, don Bonifacio.

Bonif. Qué!

Carlos. Por qué no muda usted esta casa á ochenta pasos mas á la derecha?

Bonif. Hombre! Usted cree que esta es una casa de carton que se pone encima de un mueble, ó donde á uno mejor le parece?

Carlos. Cuánto lo siento!

Bonif. Pero hombre! usted va á vivir en ella?

Carlos. Yo! Dios me libre! Yo vivir en este sitio cercado de alamedas, salpicado de estanques y fuentes, sombreado por tanta espesura, y por contenta próximo á la rompiente de una cascada y al desagüe de un rio?

Bonif. Qué?

Carlos. Aqui es muy fácil el desarrollo de las tercianas, las fiebres malignas, y sobre todo los dolores reumáticos.

Bonif. Carambola! Bah! esas no son mas que exageraciones; y asi y todo, la casa me deleita, y el sitio me enamora.

Carlos. Y así y todo tendrá usted que renunciar á sus antojos, porque estoy autorizado por el gobierno para echarla abajo.

Bonif. Pero hombre, qué autorizacion es esa? Qué gobierno es este? Y el derecho de propiedad?

Carlos. El gobierno le indemnizará á usted segun apreciacion hecha por los peritos, lo que valga la línea.

Bonif. Y para qué?

Carlos. Para que la via-férrea pase precisamente por aqui, cortando de este modo muy cerca de tres leguas de rodeo. Como ingeniero que soy, y director de la línea, pongo en su conocimiento de usled esta determinacion. Beso la mano de usted.

Bonif. Pero oiga usted!

Carlos. Prefiere usted que yo ahora mismo le entregue los veinte mil duros que le ha costado?

Bonif. Aun cuando me diera usted un millon no la cederia.

Carlos Mañana vendrán los peritos nombrados al efecto. Adios, señor de Cáñamo

Bonif. Lino, hombre, Lino.

Carlos Es ignal.

Bonif. Pero...

Carlos. Nada, no haya cumplimientos conmigo. Adios.

Bonif. Anda con dos mil de á caballo.

## ESCENA VI.

D. BONIFACIO solo.

Bonif. Vaya que ha tenido fortuna la compra de la tal casa. Ni he podido beber una copa de vino. (Se sienta.) Echar abajo mi casa! Ah! eso será lo que tase un sastre. No he dado yo veinte mil duros por ella para que una locomotora pase por aqui, quemando, y haciendo fut! fut! fut! fut! Pues no faltaria mas. En fin ya veremos como desbaratamos los planes de este señor arquitecto y en tanto bebamos una copita de este magnífico vino... Hola?

## ESCENA VII.

D. BONIFACIO y CAROLINA vestida de negro.

Bonif. Quién será esta señora que viene con tanta franqueza paseando por mis jardines? Pues estan estos sitios mas concurridos que yo creia.

Carol. Llegué por fin!

Bonif. Quién será esta enlutada señora?..

Carol. No, yo soy mas que abismo insondable adonde la pérfida é infame mano del hombre me ha conducido. Soy tan solo un quejido lastimero, que busca el hueco de

una tumba para encerrarse allí. Soy golondrina que vuela, herida de amor el pecho y que rápida cruza la inmensa region del aire para morir en el nido donde nació. Soy la mujer enamorada, que busca en estos sitios el alma de su amante, esa soy yo!

BONIF. Y en estos sitios busca usted todo eso?

CAROL. Entre la verde espsura
que cubre tanto ramaje,
rebosando su follaje
hasta perderse en la altura.
En el rio que murmura,
y en las fuentes y en las flores
y en los pardos ruiseñores,
y hasta en la huella que piso,
busco en este paraiso
á el alma de mis amores.

BONIF. Pero oiga usted, señora.

CAROL. Quién eres tú, mísero mortal, que asi sales á mi paso?

BONIF. Soy el dueño de esta casa.

CAROL. Tú?

BONIF. Yo!

CAROL. Tú! Miseria humana! Tú! Gusano miserable!

BONIF. Oiga usted, que yo no soy gusano. (Pues esta es peor que el otro.)

CAROL. Tú, el ser privilegiado, morador absoluto de este Eden? No! no, no y mil veces no!

BONIF. Cómo no, cuando me ha costado veinte mil duros.

CAROL. Escucha, anciano, y guarda en tu pecho la confesion de este secreto.

BONIF. Señor, qué diablos es esto?

CAROL. Un hombre infame y traidor clavó en mi corazon un dardo venenoso, y emponzoñó el hálito puro de mi existencia. Arrebató á mi alma en alas de un deseo y mató mi felicidad para siempre.

BONIF. Pero yo que teng...

CAROL. Silencio! Silencio! No oyes un gemido prolongado que se pierde por las alamedas de este retiro! pues ese ge-

mido es el de otra víctima sacrificada.

BONIF. Otra víctima!

CAROL. Era un jóven que me amaba, y á quien yo desprecié por escuchar al hombre pérfido que me estaba engañando; yo ví palidecer aquel jóven y buscar en el fondo de su alma un último esfuerzo para no morir tan pronto. Yo le amé, le desprecié, y él desesperado se dió la muerte.

BONIF. Canario!

CAROL. Aquí está su tumba.

BONIF. Adónde está la tumba?

CAROL. Aqui! y yo todos los dias vengo á llorar sobre ella.

BONIF. (Todos los dias? pues estoy divertido, como hay Dios.)

CAROL. Todos los dias. La sombra errante y aterradora de Cuasimodo, se levantará cual gigante fantasma vengador, y al sacrílego y mentiroso amante undirá este puñal en su seno.

BONIF. Caracoles!

CAROL. Lo ves? lo ves? cómo brilla en mi mano? este es el rayo de luz vengador que confundirá al culpable, como antorcha sangrienta y diabólica de espanto y ruina. Ay del mortal que atrevido intentara atajar mi paso! Eres tú?

BONIF. No, yo no! (Huyendo.)

CAROL. Ah! retrocedes, huyes! Eres tú acaso la sombra del culpable?

BONIF. Yo!

CAROL. Tú! ah! Cúmplase la voluntad del cielo! Muere!

BONIF. Socorro! Simon! Hola!

CAROL. No llames, no llames! este puñal solamente herirá en mi pecho.

BONIF. Pues saben ustedes que si viene todos los dias es una visita del diablo esta mujer.

CAROL. Voy á llorar en su tumba.

BONIF. Pero...

CAROL. No me detengas!

BONIF. Yo no...
CAROL. No, no me sigas, no me sigas, no me sigas! Adios.

## ESCENA VIII.

D. BONIFACIO solo.

BONIF. De buena hemos escapado con la loca esta. Busquemos en este sitio la tumba de su amante. El diablo la lleve con su puñal y su Cuasimodo. Por fin se fué! Bebamos una copita.

## ESCENA IX.

D. BONIFACIO y CARLOS que sale por el foro vestido de negro.

CARLOS. Coronas! Aplausos!
Laureles.
BONIF. Qué es esto?
CARLOS. La gloria me llama!
BONIF. Quién será este cuervo?
CARLOS. Beso á usted la mano.
BONIF. Beso á usted los... (Cuernos! esto es una jaula!)
CARLOS. Yo soy, caballero,
un portento misto,
de carne y de hueso;
ni como, ni ando,
ni vivo, ni pienso,
ni bebo, ni fumo,
ni tengo dinero.
BONIF. (Pues vaya una ganga.)
CARLOS. Soy un esqueleto
que anima el espíritu,
figurando un cuerpo
que existe, y se mueve
por un mundo nuevo.
En fin, soy poeta

que canta parlero,
de amores y gloria
en mágicos sueños,
robando á la tierra
en dulce beleño,
sus flores pintadas,
sus verdes senderos,
sus bosques sombrios,
su terrizo suelo,
sus calvas montañas,
sus rocas de hierro;
al sol robo lumbre,
al mar pongo freno,
al rio persigo
ondulante, inquieto.
Vuelo como el ave,
guardo como el perro,
muerdo como el lobo,
gruño como el cerdo;

BONI. Ay, qué tarabilla!

CARLOS. Este es mi alimento;
mi carro de triunfo
será el basurero;
mi lecho de muerte
será un sitio negro,
y en tanto que al mundo
le canto mis versos,
ni como ni ando,
ni vivo ni pienso,
ni bebo ni fumo,
ni tengo dinero.

BONIF. El cielo me valga!
Jesus! qué resuello!

CARLOS. Llego á los palacios,
á los cementerios,
todo está vacio
cual lo está mi cuerpo.

Aquesta mañana,
cual frugal almuerzo,
tan solo he comido,
dos tiras de lienzo.

BONIF. Carriso! Canario!

CARLOS. Si sigue este viento,
mi espíritu acaba,
y quédome yerto.
Hace tres semanas,
que vivo al sereno,
y me mato el hambre
chupándome el dedo.
Y en tanto la fama,
clarin bocinglero,
extiende mi nombre
probando mi genio.
Yo aqui soy poeta
que canto á los cielos.
Ni como, ni ando,
ni vivo ni pienso,
ni bebo ni fumo,
ni tengo dinero.

BONIF. Pero usted qué quiere?

CARLOS. Que qué es lo quiero?
Yo he compuesto un drama,
titulado el Negro;
con setenta cuadros,
y algunos remiendos.
Escuche á mi musa
verá qué portento.

BONIF. Estoy muy de prisa.

CARLOS. El acto primero,
representa el Nilo
saliendo á paseo.
El barba se ahoga.

BONIF. Pues vaya un consuelo.

CARLOS. Si usted fuera el barba...

BONIF. Yo me quedo en seco.
CARLOS. Tiene un rasgo heróico;
cogido del cuello
asi de este modo;
estése usted quieto;
se come un pescado
con aire resuelto.
El acto segundo...
BONIF. Ea, basta; acabemos!
quiere usted un socorro?
CARLOS. Si señor, lo acepto.
BONIF. Tome usted tres duros,
y vaya á paseo.
CARLOS. Oh! señor magnánimo
de todo mi aprecio.
Inmenso! Sublime!
El acto tercero...
BONIF. Ya he dicho que basta.
CARLOS. Se comen al negro;
en el acto cuarto...
BONIF. Jesus, qué mareo!
CARLOS. El Nilo se esponja
á fuerza de viento.
BONIF. Ya basta! Por Cristo!
CARLOS. En el quinto y sexto...
BONIF. Caramba! Por vida!
Tome usted mas dinero,
y déjeme al punto.
CARLOS. Qué rasgo tan bello!
Cuando usted se muera,
vendré por sus huesos;
y en cada canilla
le pondré un soneto.
Adios, señor mio;
mañana á el almuerzo
vendré aqui á leerle
desde el acto séptimo.

Bonif. Jesus! Yo me ahogo!

Carlos. Adios, caballero!
La vida es mentira,
el mundo es pequeño,
la luz solo existe
que inspira á este genio.
Poetas, cantadme!
que llevo dinero.

## ESCENA X.

D. BONIFACIO solo.

Bonif. No puedo mas! veinte mil duros me ha costado el antojo de la dichosa casa, pero me parece que voy á tener que gastar otros veinte mil duros en sanguijuelas, segun los disgustos que ya he tomado con estos mis convecinos, y á todo esto no he podido beber todavia una copa de este riquísimo vino andaluz. El regalo de mi amigo don Toribio está todavia impecable. Hagamos honor á los vinos de Jerez. Sírvome una copa.

## ESCENA XI.

D. BONIFACIO Y SIMON.

Simon. Señor!

Bonif. Por vida de los siete infantes de Lara! No te he dicho que no quiero ver á nadie? que quiero estar solo? Á qué no me no dejan vivir!

Simon. Señor, si es una extranjera que con mucho empeño me ha dicho que quiere ver á usted.

Bonif. Una extranjera? Y qué quiere?

Simon. Qué sé yo! Apenas se le entiende lo que habla.

Bonif. Pues entonces vamos á quedarnos enterados.

Simon. Además que habla chapurrado, luego está tan ronca, que habla asi. «Mire usted, mire usted.»

BONIF. Qué habla asi? «Mire usted, mire usted?»

SIMON. Si señor: yo no le entiendo mas, sino que es usted boticario.

BONIF. Qué yo soy boticario?

SIMON. Si señor.

BONIF. Nada; y me volverán loco!

SIMON. Ya la tiene usted aqui.

BONIF. Qué estampa!

SIMON. Me voy.

BONIF. Si, vete.

## ESCENA XII.

D. BONIFACIO y CAROLINA vestida de negro.

BONIF. Aquel es el amo.

CAROL. Gracias, doméstico.

BONIF. (Otro apunte.)

CAROL. Ah! Pardon! Señor, es usted don Bonifacio Estopilla?

BONIF. Lino.

CAROL. Ah! si! pardon! Yo estar siempre á la indisposicion de usted.

BONIF. Gracias.

CAROL. Mas fé, ser siempre una servidora de usted.

BONIF. Muy bien; gracias.

CAROL. Pardon, usted estar bueno?

BONIF. Si señora, muy bueno; gracias.

CAROL. Yo siempre servidora de usted.

BONIF. Muchas gracias! (Esta me va á matar á cumplidos.) y á quién debo el honor...

CAROL. Yo soy artista contratada para la ópera del Teatro Real, y se hace imposible que pueda cumplir mi contrata por haber enronquecido de este modo. Yo saber que usted ser un inmenso boticario que tiene un vino maravilloso que lo cura todo; yo siempre soy servidora de usted.

BONIF. Que yo soy boticario?...

CAROL. Si, pardon; yo siempre, siempre, servidora de usted.

BONIF. (Ya me va esta cargando mas que los otros dos.)

CAROL. Una tarde salí á paseo, y una... uf! uf! uf! cómo se dice?

BONIF. El ferro-carril?

CAROL. No! Una...

BONIF. Locomotora?

CAROL. No; una... una corriente de aire me ha cortado esto... (Señalando la garganta.) Cómo se llama?

BONIF. La garganta?

CAROL. No! Garganta no!

BONIF. El pescuezo?

CAROL. No!

BONIF. El gaznate!

CAROL. El gaznate?

BONIF. El tragadero!

CAROL. El trocadero, no.

BONIF. Pues entonces, qué es?

CAROL. La medula espinazo.

BONIF. Señora, qué tiene usted ahí el espinazo?

CAROL. Yo ser muy servidora de usted.

BONIF. Otra!

CAROL. Y yo querer un poco de vino para el espinazo de la voz.

BONIF. (Jesus! Cuántos disparates dice esta mujer!)

CAROL. Pardon, yo siempre servidora de usted.

BONIF. (Ay, Dios mio! Esta es una calamidad!) Tome usted vino para el espinazo, á ver si se la llevan á usted todos los demonios.

CAROL. Gracias! Yo siempre servidora de usted. (Bebe.)

BONIF. (Cuándo se irá.)

CAROL. Oh! magnífico! Tre bien! Sete bien! la! la! la! la! la!

BONIF. Calla, pues es verdad!

CAROL. La! la! la! la!

BONIF. Espere usted, me voy á beber una copa, á ver si yo tambien me aclaro.

CAROL. La! la! la! la!

BOFIF. La! la! la! la!

CAROL. La! la! la! la!

BONIF. La! la! la! la!

Carol. Un otra vez! Mas vino! la! la! la! Otra vez vino!

Bonif. (Por Cristo, que me va faltando la paciencia.) Mas vino!

Carol. Gracias! la! la! la! Un otra vez mas vino.

Bonif. Ea, pues, vaya usted al infierno, que ya no doy mas vino.

Cabol. Usted me dar esas botellas, y yo ser siempre servidora de usted.

Bonif. Pues yo no soy servidor de usted, ni se lleva usted la botellas.

Carol. Yo me las llevar á la fuerza.

Bonif. Si? pues venga usted por ellas.

Carol. Con este revolver yo ser siempre servidora de usted.

Bonif. Demonio! No dispare usted! No dispare usted, y llévese las botellas para el espinazo.

Carol. Adios! bon ami yusca de men.

Bonif. Cómo?

Carol. Hasta mañana, que vendré por las otras botellas (Cogiendo una.) y usted ser inmensamente un boticario de espinazo. Tre mañifiié. Pardon, gracias. Oh rebuar. Yo ser siempre servidora de usted.

Bonif. Pero mis botellas...

Carol. Qué dice usted, (Apuntándole.) señor; yo tener siempre mi revolver para el espinazo de usted, si usted no decirs otra cosa, ó decir mas nada!

Bonif. Y se las lleva!

Carol. Adio! San compliman!

Bonif. Es que... (Carolina le apunta.) Ay!

Carol. Yo siempre servidora de usted. La! la! la! la!

## ESCENA XIII.

D. BONIFACIO solo.

Bonif. Jesus! Jesus! Nada, me marcho; esta casa es de mal agüero para mí, la vendo, la quemo... Qué sé yo! Esto no puede resistirse! Y digo, se ha marchado con las botellas, pues! Ahora me beberé la punta de la nariz. Caramba! pues no digo nada si llega á disparar y hace

pum! (En este momento se presenta Carlos vestido de tambor, y da un golpe en la caja de guerra, y D. Bonifacio grita.)

## ESCENA XIV.

D. BONIFACIO y CÁRLOS con tambor.

BONIF. Á la guardia!

CARLOS. Presente!

BONIF. Señor, qué regimiento es este?

CARLOS. Diga osté, paisano, ha visto pasá por aquí á una mosa mas bonita que una noche de luna, y mas alegre que un jerguero? Con un pié asi, y una mano asi, y una cinturita asi, y unos ojos asi, y unas pestañas asi, y un cuerpo tocando generala?

BONIF. Señor, qué dice este hombre?

CARLOS. Ha pasao por aqui desfilando por la derecha?

BONIF. Qué sé yo lo que usted me pregunta de generala ni de... Pues está buena!

CARLOS. Usted no tiene el honor de conocerme?

BONIF. Puede usted creer que no.

GARLOS. Pues yo me llamo José Martinez, y soy tambó porque si, y toco mas que un campanario; estoy destacao junto ar porvorin que está pasao er molino, y toas las mañanas vengo aqui por órden superior del cabo, que es mas feo, es mas feo que usted lo menos tres veses, menos cabeza; pa que dé tres gorpes en el parche, pa que se me calienten los deos, estasté? Racataplam! Pero á mí quien me da gorpe es una lavandera, estasté? que viene aqui á tendé su ropa; y en cuanto la ven las flores, home, se echan á reir. Si no es verdad, que le sarga á osté un grano en el deo gordo.

BONIF. Pero hombre!

CARLOS. Man dicho que hay un viejo, sabe usted? que siempre que la ve la jase figuras con la boca, y no tengo mas fatigas, sino saber quién es pa tocarle el paso de ataque pa el otro mundo.

BONIF. Bueno, pues márchese usted con su paso de ataque á otro sitio, porque esta casa es mia y yo no gusto de ruidos.

CARLOS. Fasiliyo es eso.

BONIF. Ya se lo he dicho á usted.

CARLOS. Fasiliyo es.

BONIF. Cómo se entiende?

CARLOS. Mardita sea una bala perdia; si yo no tocaba er tambó aqui, sabe usted? no venia esa mujé, y si no viene esa mujé...

BONIF. Qué?

CARLOS. Le pego fuego ar porvorin, aunque luego me fusilen; paque arda tóo este sitio.

BONIF. No, hombre, no!

CARLOS. Que no le pego yo fuego á tó er porvorin junto, reunio con él?

BONIF. Si, hombre, sino es eso; sino que esa lavandera, no...

CARLOS. Esa lavandera, viene en cuanto yo me temple, verá usté. (Toca.)

BONIF. (Pues señor, no hay remedio, me tocó la generala. Dios me socorra!)

CARLOS.
Rem, plem, plem, queteplem!
Rem, queteplem, queteplem!
Cuando mi lavandera
va á la ribera,
y el regimiento
la ve pasá,
jase toa la banda
cuando ella anda
al ver su cuerpo,
racataplam!
Sale del rio helando
batiendo espuma
como una pluma
toita rizá.
Al verla el regimiento,
en el momento

jacen los parches
racataplam!
Ahí va mi niña,
viva la sá,
viva el antojo
de un militá.
Racataplam!
Racataplam!

BONIF. Jesus, qué infierno; esto es un cuartel, un café, una plaza, un cortijo, un demonio que se lleve la casa, y las fuentes y hasta el palomar.

CARLOS. Conque salú, si viene esa mosa dígale usted que mañana gorveré.

BONIF. Mañana me mudo.

CARLOS. Hasta mañana, paisano.

## ESCENA XV.

D. BONIFACIO solo.

BONIF. Simon! Voy á disponer mi viaje, no puedo mas! Voy á tomar una sofocacion por minuto; nada ,está dicho, á la ciudad.

## ESCENA XVI.

D. BONIFACIO, CAROLINA, con canasta de ropa.

CAROL. (Canto.) No me lleves á Pol,
que me verá papá
llevame á Capellanes,
que estoy segura
que allí no vá.

BONIF. (Señor, esto es una plaga!)

CAROL. Calle! el tio este no estaba el otro dia aqui; paese osté un espantapájaros.

BONIF. s P(ueesñor, es lo único que me faltaba!)

CAROL. Qué está usted ahí gruñendo?

BONIF. Lo que digo, niña, es que aqui no se tiende ropa, porque yo no lo permito.

CAROL. Pues misté que Dio! Como si no lo permitiera naide, pues vaya con el señor, que tie la cara como el prencipio de un pleito, que toas son deficultaes.

BONIF. Insolente!

CAROL. En cuanto oste güerva á desvergonzarse conmigo, le doy á asté mas jabon en las ensias, que troncho de coles ha comio usté desde que nació. Pus vaya con el tio morral, pus aunque tuviese mas levita que un menistro, y los foques mas estiraos que un pritendiente del gobierno. Yo tiendo aqui la ropa, porque me da la real gana, está osté, porque mi abuela la señá Marica, la tendia aqui, y mi madre la tendia aqui, y por eso mismo; miste que Dios; con que no me de usted jaqueca, que tengo el moño torcio y no estoy pa muchas letanias. Lo sabe osté! Pus aunque tuviera la camisola mas riveteá y plachá que los trompeteros del señor ayuntamiento.

BONIF. Pero oiga usté!

CAROL. En cuanto osté me farte al respeto, só tio pergamino le voy á osté á rebosá la cara de deos. Pus miste qué Dios.

BONIF. (Que bien educadas son estas Manolas!)

CAROL. Oiga usté, só sirbante, yo no me llamo Manuela, sino Micaela, y á mi no me mude osté los bautismos con malicia, estamos? porque le agarro á osté por la nuez, y lo mando á osté de encargo, á la policía interna. Pus vaya con el morral, morralon.

BONIF. Pues con el morral se vá usted ahora mismo, porque esta es mi casa, y lo quiero, y lo mando. Ea, á ver si lo entiende usted.

CAROL. Lo estoy á osté mirando y me está paesiendo mentira que está usted vivo. El escándalo del siglo le voy á osté á armar. Paque aprenda osté á tener resuello, só peal. Voy á buscar á mi querio, que es tambor de un regi-

miento.

BONIF. Uy! Ya no me acordaba.

CAROL. Y osté verá la que se va armar.

BONIF. (Es cierto, que se va á armar un escándalo.) No, niña, no.

CAROL. Calle osté, si ma tocao osté el punto mas dificultoso que yo tengo, que es la vaniá. Pus no se va osté á tragar jabon hasta por el sentio; espere osté dos menutos, so silbante, no piense osté que yo me enrite; po si tengo yo una sereniá... hombre; llame osté á la pirroquia, pa que toquen por osté porque no va á quedar muestra pa unos zapatos de orillo. Miste que Dios! Ahora vuelvo.

No me lleves á Pol,
que me verá papá,
llévame á Capellanes,
que estoy segura
que allí no irá.

## ESCENA XVII.

D. BONIFACIO solo.

BONIF. Se agotó mi paciencia! Simon, las llaves de la casa! Maldito sea el tambor, y el poeta, y yo, y el ferro-carril, y el pensamiento que tuve de comprar la casa; voy por las llaves. No estoy ni un dia mas aqui, necesitaria cuarenta criados con escopetas para librarme de tanta gente. Nada, voy por las llaves.

## ESCENA XVIII.

CÁRLOS, CAROLINA y SIMON.

CAROL. Me parece que hemos triunfado, y que cuando venga mi padre hoy mismo, podrás decirle, yo soy el dueño de la finca.

CARLOS. No cantemos todavia victoria por si acaso. Simon, ya

que sabes que todo ha sido una farsa, y que al finalizar la accion tambien has sido tú nuestro cómplice, es preciso que mientas un poco por tu cuenta. Ya sabes que te he prometido una vez que sea dueño de la casa el tenerte á mi lado.

SIMON. Si señor; yo haré lo que usted quiera.

CARLOS. Pues entra en la casa, y dile á don Bonifacio que está esperándole, para despedirse de él, el ingeniero y director de la línea férrea que ha de pasar por aqui.

SIMON. Voy corriendo.

CARLOS. Eso quiero, vé.

SIMON. Volando.

## ESCENA XIX.

CARLOS y CAROLINA.

CARLOS. Tú decias bien, Carolina mia, la astucia saca siempre mas provecho que la fuerza.

CAROL. Ya ves si el amor hace milagros.

CARLOS. El milagro lo has hecho tú.

CAROL. Si, siendo tú el santo...

CAROL. Simon llega.

## ESCENA XX.

SIMON, CAROLINA, CARLOS.

SIMON. Ya viene; se ha puesto tan contento con la visita del ingeniero, y está decidido á dejar la casa, y ahí llega con las llaves.

CARLOS. Vete.

CAROL. Qué intentas?

CARLOS. Probemos el medio mas razonable.

CAROL. Silencio! Ya está aqui.

## ESCENA XXI.

DICHOS, D. BONIFACIO con llaves.

BONIF. Caballero, me alegro mucho de... (Qué es esto? Pues no me ha dicho el pícaro de Simon que estaba el ingeniero, y me encuentro el tamborcito , y con la otra alhaja?) No me has visto?

CARLOS. Si, Carolina mia.

BONIF. Eh?

CARLOS. Don Bonifacio comprenderá la razon de este engaño, y nos cederá la casa por lo que le haya costado cuando sepa que la dicha de dos amantes consiste en la posesion absoluta de esta casa.

BONIF. (Qué oigo! Me han burlado!)

CAROL. Y consentirá don Bonifacio?

CARLOS. Yo creo que si; al menos que no prefiriese vivir mortificado siempre en su posesion, pues ya ves lo que inventariamos para conseguir nuestro objeto.

BONIF. (Tiene razon!)

CAROL. Dios te oiga, Cárlos mio!

BONIF. Me han chasqueado, y voy yo tambien á hacer mi papel.

No me lleves á Pol
que me verá papá.

Hola! hola! señores! Conque me la han pegado ustedes?

CAROL. Señor...

BONIF. Conque usted es la señorita Carolina, á quien yo no conocia, y usted su amante? Pues una vez que he sido burlado de este modo, ahora de ninguna manera consiento.

CARLOS. Pero...

BONIF. De ningun modo consiento... en quedarme con la casa, ahí van las llaves. (Soltándolas.)

CARLOS. Lavandera mia,
prenda tan amada,
las llaves te entrego

de toda mi alma.
Qué te falta, dime?

CAROL. Ay, Dios! qué me falta?
Tan solo una cosa...
Mas no digo nada.

CAROL. Qué es ello?

BONIF. Que el público
le bata las palmas.

CARLOS. Lo quieres?

CAROL. Lo quiero.

CARLOS. Pues anda.

CAROL. Pues anda.

CARLOS. Un aplauso, por favor...

BONIF. Un aplauso aqui se espera.

CAROL. Pa que lo coja el tambó...

CARLOS. Dáselo á mi lavandera.

BONIF. Á los tres será mejor.

FIN.

---

*Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.*
*Madrid* 11 *de febrero de* 1865.

El Censor de Teatros,
NARCISO S. SERRA.

# ARITMÉTICA GENERAL

POR

EDUARDO BENOT

Cuaderno 35—2 reales

ADMINISTRACIÓN
CALLE DE DON MARTÍN, 13
TELÉFONO NÚMERO 3.197